

ESTUDIO DE CASO

Cusiseras en Yaguarú: Palmera con trabajo de mujeres

“Es para la familia y los hijos y la necesidad de trabajar. Por eso nos organizamos, para que haya oportunidad...”

Ludovica Macue, comunidad de Yaguarú



Cusiseras en Yaguarú

El lugar del trabajo

La comunidad de Yaguarú es parte del municipio de Urubichá de la provincia Guarayos, a 340 km al norte del departamento de Santa Cruz, en colindancia con el departamento de Beni. Yaguarú así como las comunidades de Cururú y San Luis del mismo municipio, tienen un paisaje de llanuras aluviales, cuya topografía plana alberga lagunas que se llenan en época de lluvias. La densidad cultural, histórica y social de las tierras bajas amazónicas, se manifiesta en el extenuante calor que envuelve el entorno.



La temperatura promedio es de 25° centígrados, pero el cuerpo, los cuerpos que se agolpan en el día a día, saben que la tierra casi siempre es caliente y húmeda y el aire es una red vacía que a veces sofoca.

Antes de los años 90 Guarayos tenía la categoría de Cantón y pertenecía a la provincia Ñuflo de Chávez. Posterior a la aprobación de la ley N° 1143 del 6 de marzo de 1990, Guarayos es reconocido como provincia.

La provincia es considerada por el Pueblo Gwarayu¹ como una nación, donde se ha desplegado su vida e historia y donde se manifiesta su identidad cultural. La provincia es reconocida

por el Estado boliviano como una Tierra Comunitaria de Origen (TCO) de propiedad colectiva.

Guarayos presenta una continuidad en lo social y biológico, como territorio biocultural con fuertes componentes étnicos en tierras de bosques tropicales, aunque en los últimos años existen notables transformaciones que han permeado en la dinámica comunitaria. El territorio Guarayo es una cicatriz histórica donde se superponen una diversidad de actores que lo disputan y configuran, sobre todo en lo referente al acceso y manejo de los recursos naturales. A parte de esta disputa territorial que dificulta la articulación comunitaria, existe cierta fragmentación sociocultural debido a la influencia de diversos grupos campesinos que han migrado en búsqueda de oportunidades productivas influyendo en la cosmovisión local. En este contexto, el proyecto social y productivo de las mujeres en Yaguarú, es una propuesta desde lo comunitario para enfrentar problemáticas donde la identidad indígena reviste un protagonismo fundamental en la búsqueda de alternativas.

¹ Siguiendo a las autoras Mercedes Nostas y Alicia Tejeda (2012), se utiliza la autodenominación Pueblo Gwarayu que fue definida por el Consejo Educativo del Pueblo Indígena Guarayo, tras un proceso de investigación con CIPCA (Centro de Investigación y Promoción del Campesinado) en el año 2006.

Un hacer que se actualiza: el cusi, la reproducción de la vida y el territorio

La palmera de cusi ha servido a los indígenas Guarayos en su reproducción social y vida como es la alimentación, medicina y construcción de viviendas. También se ha procesado con fines industriales y se han dado conflictos por su uso y manejo. Hoy, en la comunidad de Yaguarú, la palmera es una posibilidad para un grupo de veinte mujeres que se han organizado para comercializarlo, pues esta práctica les permite a la vez obtener recursos económicos y mantener de forma agroecológica su producción, lo que conforma elementos para la defensa del territorio, al mostrar que existen otras formas de relacionarse con el espacio sin que por ello se dejen de buscar opciones productivas sustentables, ligadas a un hacer que ha pasado de generación en generación.

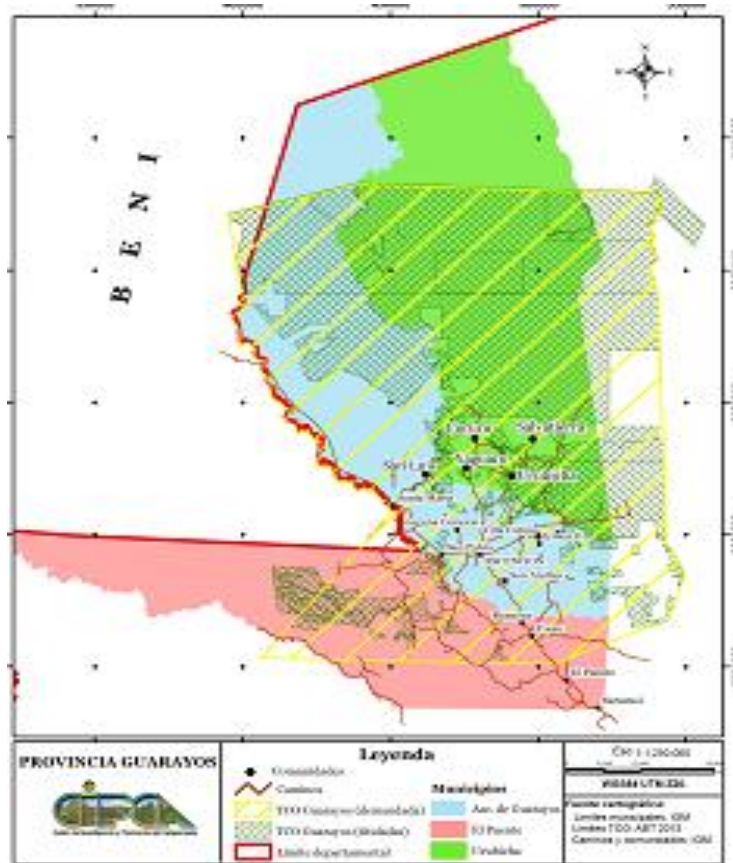
La experiencia productiva de las mujeres en Yaguarú, se conecta con procesos emancipatorios referentes al acceso al poder público de la mujer en la provincia Guarayos; la lucha por la tierra y los movimientos indígenas de la provincia, así como la lucha de los pueblos indígenas bolivianos por el reconocimiento de sus derechos, lo que nos hablan de una añeja resistencia y disputa por la defensa de su territorio y de la búsqueda de estrategias para afrontar el despojo.

En el año 2009, después de casi veinte años de demanda por tierra y territorio, se concluye el proceso de saneamiento para la TCO-TIOC Guarayos. De un total de 2,410,131 ha., se titulan 1.432.582 ha., equivalente a un 59.44% de lo que se demandaba por parte del Pueblo Guarayo, pero 106% respecto a la superficie sugerida por el Estudio de Identificación de Necesidades Espaciales. En este vasto territorio está asentada una reserva forestal de aproximadamente 700,000 ha., de ahí se explican, en parte, estos cambios en el saneamiento. Posterior al reconocimiento legal del territorio Guarayo tuvieron como reto tener un Plan de Gestión Territorial Integral y la construcción de Autonomía Indígena con base en el marco legal de la Constitución Política del Estado. Cuestiones que se vienen trabajando para fortalecer las instituciones de la provincia.

La demanda por tierra de las mujeres de Yaguarú, coincide con esta lucha pues en el año en 2009 logran se les conceda 84 ha, para llevar a cabo la producción de cusi, por parte de la Central de Organizaciones de los Pueblos Indígenas Guarayos (COGNAG), órgano de representación de la población guaraya. Significativo es el logro de tierra para las mujeres en Yaguarú, pues éste se dio primero por la participación activa de ellas en las marchas y movilizaciones, que hicieron posible el reconocimiento de derechos ancestrales, y segundo por la negociación que se dio con las autoridades locales de Guarayos, lo que muestra la capacidad y autonomía que tienen para gestionar su territorio.

Dentro del histórico proceso de titulación de tierra, dicha demanda se inscribe en una propuesta distinta a la lógica extractiva de actores externos que deforestan los recursos y que han violentado a la población originaria a lo largo del tiempo. Pasaron cerca de cinco años de reuniones e intentos de conformación como grupo, hasta que a finales de 2013, empieza su producción comercial y una serie de iniciativas legales y organizativas conformando la Asociación de Recolectoras de Cusi (ASORECU).

Por otra parte, las mujeres que producen cusi en Yaguarú contribuyen a profundizar en el conocimiento sobre la relación agroecológica que el pueblo guarayo mantiene con el cusi, lo que representa un aporte a las casi nulas experiencias registradas sobre el uso de esta palmera, según han hecho notar estudios en la región.



“La Casa Grande”: el territorio Guarayo y la comunidad Yaguarú



Calles de Yaguarú

El territorio Guarayo es conocido por los indígenas como la “Casa Grande”. Sin embargo, la TCO tiene ciertos problemas para articular una identidad territorial, pues el Estado de Bolivia y los distintos cortes históricos se han superpuesto a lo que los guarayos reconocen como su espacio vital. Pero aun con distintas jurisdicciones, la territorialidad guaraya rebasa los límites impuestos, pues tiene

una apropiación más allá de lo que demarca el Estado, al reconocer áreas sagradas como bosques, ríos, montes, etc., en una relación de convivencia y conocimiento profundo de su entorno. Zona extensa y rica en recursos naturales, ha sido lugar de conflictos y de una explotación desproporcionada de éstos, lo que define en cierta forma las alternativas que se generan, desde las aspiraciones de un desarrollo propio que ha ido construyendo el pueblo Guarayo, oponiéndose a la destrucción de su patrimonio biocultural.

La comunidad de Yaguarú y la mayoría del municipio Urubichá, presentan características similares en cuanto a la tipología fisiográfica, con al menos siete tipos de suelos donde destacan los Valles del Escudo Chiquitano con 19.1% y colinas bajas con el 68,61% de un total de 1,180, 123 hectáreas.

Yaguarú es también similar en extensión espacial a la capital del municipio Urubichá del mismo nombre, al contar con 120, 727 ha, lo que significa 10,23% del total ubicado a 40 Km. al Norte de Ascensión, entre los 15º 36’02” de Latitud Sur y los 63º

13'33" de Longitud Oeste. En todo el municipio de Urubichá, existen 590,887 hectáreas para reserva de vida silvestre, lo que corresponde al 50,07% del total del territorio.



La señora Marta Urundura acarrea agua para cocinar el cusi

La precipitación pluvial es de alrededor de 1.500 mm al año en dos periodos diferenciados: el de época de lluvias que inicia en noviembre y termina en marzo y el de época seca entre abril y septiembre con las menores concentraciones de agua. Como señalan las personas de Yaguarú, “la lluvia es buena para la siembra pero también trae enfermedades”. La relación con el agua se manifiesta en la tradición de pesca que define a los guarayos; la relación con la tierra se manifiesta en la recolecta, caza y en darle descanso a las tierras que

cultivan. Aunque hoy se han perdido algunas de estas prácticas entre la población, la base de la alimentación sigue siendo lo que se produce en el chaco, como arroz, yuca, maíz, maní; los animales que se cazan como el anta, taitetú, huaso, jochi y diversos peces

como el surubí, sábalo, palometa real, boga, zapato, anguila. El trabajo es complementario y de ayuda, según los roles que se asignan en la unidad doméstica, como refiere doña Marta Urandura, miembro de ASORECU: *“El hombre sí ayuda, el hace su chaco, siembra arroz, yuca, caña, maíz, es jornalero en la estancia y hace su chaco, la mujer, hay mujer que ayuda al marido, que hace chaco con el marido, hay mujeres que trabajan fuera”*

En la provincia existen recursos naturales no renovables como oro y hierro, y minerales no metálicos como arena y piedra. Yaguarú no cuenta con oro por lo que su territorio no está siendo explotado como sucede en la comunidad vecina Salvatierra, donde ya existen empresas mineras brasileñas extrayendo los recursos, lo que generó reacción de los comunarios al decidir poner un freno a estas empresas pues no dejan beneficios a la comunidad.

Es desde la mirada de los actores con los que platicamos, la bibliografía revisada y sobre todo la convivencia con los habitantes de Yaguarú, donde se puede constatar la relación que tienen con su territorio, al manejar los recursos sustentablemente. Según la propia población, las empresas no respetan la naturaleza, depredan y contaminan.

Al prácticamente ser la mayoría del territorio una zona rica en recursos forestales, desde los años 70 se da la entrada de aserraderos y empresas madereras, atentando con la estabilidad ecosistémica y social. A su vez, esta diversidad biológica y cultural es imán para estudios biológicos y para la reciente instauración del llamado turismo comunitario. En Yaguarú por ejemplo, existen como atractivos para los visitantes, la laguna del mismo nombre y la pesca y navegación por el Río Blanco, así como los bosques de Cururú, pero aunque los pobladores nos manifestaron la necesidad de promover el turismo, aún no cuentan con la infraestructura necesaria que incentive esta actividad.

En la provincia Guarayos existen según los datos del censo de 2001 (INE, proyección 2007), 39.776 habitantes. El municipio Urubichá tiene una población de 6.663 habitantes, lo que representa 16,75% de la población total de la provincia, -51% hombres y 49% mujeres-. La densidad de la población es de 1,46 habitantes por Km². De este total de población del municipio, en Yaguarú existen 2215 habitantes y alrededor de 311 familias con un incremento de 215 habitantes en los últimos cinco años.

Existe una marcada diferencia con la capital de la provincia, en lo que respecta a población urbana y rural, pues Urubichá es el que mayor población rural tiene, aunque la concentración se da en los considerados centros urbanos de la capital del municipio y de Yaguarú.

La tasa de crecimiento poblacional en Urubichá es la más baja de la provincia debido a la migración numerosa de las personas hacia Ascensión de Guarayos y Santa Cruz principalmente. No deja de ser contrastante que el municipio también presente la tasa de fecundidad más elevada con 6.6 por mujer, lo que muestra el abrupto flujo migratorio, sobre todo de la población que busca mejores condiciones laborales y de educación. Como señala la señora Ludovica Macue, presidenta de ASORECU: *“Por falta de trabajo migran a la ciudad a buscar algo mejor, ha cambiado bastante los*



jóvenes, antes había respeto, credibilidad, ahora ya no hay el mismo respeto, hay las creencias impuestas de otra gente. Hay bastantes cambios no podemos mentir, nuestros hijos se van a ir, porque algunos salen de la escuela y salen a otro lugar, no podemos obligar a nuestros hijos, ya no piensan en el campo, ya no quieren, quieren ser alguien, profesionalista y no trabajar en [el]chaco. Piensan en ser empresarios.”

A pesar de estos problemas, aún existe un fuerte arraigo a lo que se considera una identidad ligada a la tierra y la producción de alimentos, por lo que este énfasis en la urbanización, muestran la movilidad y el proceso de transformaciones que vive la provincia. En lo que respecta a los índices sobre pobreza señalan que el 95,25% de la población es de moderada a pobreza extrema.

El municipio cuenta con trece establecimientos educativos, ocho de los cuales se encuentran en Urubichá y dos en Yaguarú, donde hay servicio educativo hasta 4to medio. En total se atiende a 2516 alumnos en edad escolar. En los últimos años han descendido los niveles de analfabetismo de manera acelerada, pero aún hoy existe un 9,40%, mientras que la media de estudios es de 5,4% años escolares. Se observa un aumento significativo en la asistencia de estudiantes a nivel secundaria, por lo que la población también manifiesta la necesidad de más profesores normalistas para la atención de los alumnos y mejorar las condiciones de la infraestructura de los planteles educativos.

Tanto en la capital del municipio Urubichá como en Yaguarú, existe un centro de salud que presta servicio a las cuatro comunidades, además de una posta sanitaria en Salvatierra. Tuvimos la oportunidad de platicar con trabajadores del centro de salud de Yaguarú y nos dijeron que aunque falta mejorar, ya cuentan con cinco médicos y siete enfermeras, lo que según los ciudadanos fue un logro social pues antes se carecía del servicio, además lo que animaba a nuestros interlocutores, es que hoy Yaguarú es la única comunidad de la provincia que ha reconocido a siete médicos tradicionales recuperando el saber guarayo.



Plaza principal de la comunidad de Yaguarú

En lo referente a agua potable se dispone de pozos y manantiales para su distribución en los once barrios que conforman la comunidad, pero no cuentan con sistema de alcantarillado.

La autoridad tradicional es el Cacique, cargo que es hereditario. En la actualidad organiza lo referente al ciclo festivo. Además de este cargo honorario existen doce cabildantes que se reúnen los domingos con el Cacique a discutir los asuntos referentes a las problemáticas comunitarias. A pesar de la importancia simbólica que tiene la autoridad tradicional, ha perdido influencia dentro de la comunidad, sobre todo después de los procesos de movilización y de la conformación de organizaciones indígenas como la COGNAG.

Según los registros históricos con los que se demandó la titulación de tierra, existe una ocupación histórica anterior a 1800, sin embargo, podemos señalar que el territorio ha sido recreado a través del tiempo por los Guraníes-familia étnolingüística de los Guarayos-. Si bien se cree que el territorio fue ocupado al inicio del siglo XVI como resultado de las migraciones del Paraguay, existen postulados que rescatan la continuidad étnica guaraní desde el río Orinoco (Venezuela), hasta el río de la plata (Argentina), por lo que podríamos hablar, en términos históricos, de un etnoterritorio, más que de un proceso de migración (Martínez y Tejeda, 2010:10).



Cocina donde se produce el cusi

Desde finales del siglo XVI se tiene noticia de los “Guarayus”, así reconocidos en Santa Cruz de la Sierra por ese tiempo, sin embargo no es hasta el año 1700 donde un grupo de guarayos es llevado a la Misión Jesuítica de San Javier escapando y por consiguiente, entablándose una larga lucha entre misioneros e indígenas. Esta férrea resistencia se debió a la negativa por convertirse al catolicismo, pero sobre todo porque su identidad estaba basada en la vida selvática y la producción agrícola a pequeña escala.

Esta época culmina en 1840, año en el que inicia la época misional con los sacerdotes José Cors y Viudez. Tuvimos la oportunidad de que personas de la comunidad nos enseñaran los textos de José Cors referentes al pueblo Guarayo. Llama la atención la visión que tenía sobre esta etnia, pues se refiere a ellos en estas palabras: “Son soberbios, mentirosos, fingidos, tímidos, holgazanes y extremadamente devotos de Baco y de Venus” (Cors, 1875:35). Esta visión contrasta con lo que queda en la memoria sobre este misionero en la provincia, pues existen escuelas que llevan su nombre y se le reconoce como alguien que influyó en el destino de los Guarayos como nación. Por otro lado, algunos profesores de Urubichá hacen referencia a José Cors como una persona preocupada por las condiciones de vida de los indígenas.



La autoridad tradicional y su familia

En nuestra visita nos pareció palpable que existen discursos y prácticas ocultos y públicos que se han dado en lo referente a aceptar la imposición de los “carai”, como llaman los Guarayos a los patrones, empresarios, etc., sin que por ello no exista una compleja resistencia. Desde las época misional, José Cors, impone un régimen estricto para la conversión religiosa y moral del pueblo, sin lograrlo del todo, pues como señalan los estudios que se han hecho en la provincia Guarayos, muchos de los ritos y mitos se seguían realizando y transmitiendo, sin que José Cors los registrara, precisamente por el ocultamiento de dicha cosmovisión que se practicaba de manera cotidiana (Pereira, 2013).

En el periodo de consolidación que va de 1840 a 1847, se organiza la producción bajo el poder misional. De un grupo étnico donde las relaciones de producción eran de forma comunitaria e igualitaria, se pasa a una jerarquización que permite el desarrollo de industrias como el azúcar, cacao, café, confección de hamacas y tejido de algodón. Es también cuando se produce el aceite de cusi a mayor escala y se enseña a los Guarayos oficios como la carpintería, herrería, talabartería, etc., con lo que se especializa el trabajo.

Este auge dura un largo siglo, pues no es hasta 1940 que se da la secularización de las misiones franciscanas, incorporando a los Guarayos a la vida republicana. Es significativo que para la población este largo periodo sea intercalado en un palimpsesto de la memoria, como nos comentó la autoridad tradicional de Yaguarú, el señor Reyes Ute: *“Antes los guarayos no tenían tierras trabajaban para los empresarios, después de mucho tiempo los sacerdotes también, llegaron, le llamaban las misiones, no trabajábamos para nosotros, después se acabó la misión, los curas, después hubo tiempo donde los jóvenes, la gente ya no estuvieron en manos de empresarios, ya hubo la organización, hubo la titulación, después de la marcha.”*

Como señala este testimonio, el largo proceso de colonización como tierra baldía, donde llegan exmilitares de la guerra del Chaco como primeros colonizadores de la región y donde llega posteriormente todo el auge comercial, cultural y social de la vida nacional, es percibido por doña Trinidad Yarita, productora de cusi y primer vocal de ASORECU, en los siguientes términos: *“Antes éramos libres acá, ahora es que conocemos los problemas con otras personas que tienen dinero, los empresarios, los ganaderos. Antes no conocíamos el dinero, antes podíamos trabajar en conjunto, ahora no hace minga porque pierde su jornal, por eso cambiaron las cosas porque no se conocía el dinero, no se puede obligar a la gente.”*

Por otra parte, la trasmisión de conocimientos es algo donde se puede hablar de cierta continuidad, pues los profesores de las escuelas son de la misma provincia, por lo que existe un fuerte apego a la lengua materna, y una tendencia al bilingüismo en los más jóvenes, mientras que los adultos hablan en su mayoría guarayo y sólo un poco español. De hecho, en nuestra interacción con la población de Yaguarú, necesitamos de una traductora para comunicarnos, así tanto en la familia como en espacios como la escuela, se reproduce y fortalece la lengua.

En lo referente a los conocimientos que tienen los guarayos sobre su origen, se relacionan con el territorio, como lo explica la señora Marta Urándura: *“Antiguamente había cazadores, buscaban animales, el hombre llegó acá a un monte alto y llegaron otros. Había mucha agua y animales del monte y decidieron hacer comunidad. Ellos tenían facilidad para tomar los alimentos, por eso llegaron aquí.”*

Los textos que hablan sobre la historia del pueblo guarayo, hacen referencia a la importancia en el manejo de los recursos y de la relación con la naturaleza, íntimamente imbricado con su mítica historia. El testimonio de doña Marta, nos plantea una visión sobre el pasado como el lugar de origen para hacer comunidad con el territorio.



Rumbo al cusisal

Sin duda que la comunidad de Yaguarú tiene modificaciones en su modo de vida, pero ha logrado adaptarse a las actuales circunstancias, pues la práctica de colaboración se sigue dando en espacios comunitarios como las fiestas, el trabajo para mejorar los servicios y en general en la vida cotidiana. El consumo de la chicha de maíz, como bebida sagrada y de convivencia, es cotidiana en eventos como el que se dio en septiembre en Urubichá, en la inauguración de una radio comunitaria.



Otra de las herencias arraigadas en el tiempo es la música. La práctica de este arte nos habla de una confluencia de experiencias culturales y de la capacidad del pueblo Guarayo para asimilarlas y darle su propia esencia, ya que se pueden percibir influencias de la música amazónica del Brasil, reminiscencias prehispánicas, de la música religiosa católica y de la cultura popular actual. Por ello, para los más jóvenes estudiar música es una posibilidad de expresión en escuelas de Urubichá o Santa Cruz.

La mayoría de las personas, alrededor de un 90% se reconocen como católicos, pero las prácticas y la tradición oral ligados a la creencia en seres animados que habitan en los bosques y la propia comunidad, así como los mitos de

origen y las profecías que aún ayudan al Guarayo a explicar su compleja realidad, nos hablan de saberes que conviven en un contexto donde lo local y global se influyen mutuamente.

Así, las preocupaciones de la gente mayor respecto a los jóvenes y su futuro, tiene su contraparte en el arraigo a la cultura propia combinada con aspectos que ofrece el mundo globalizado, como el que señalamos referente a la música.

En los procesos que están emprendiendo los diferentes actores, se observa la participación activa de jóvenes. El secretario de Tierra y Territorio de la COPNAG, originario de Yaguarú, Reyes Guary, es un joven menor de treinta años y el presidente de esta central, joven también, ha jugado un papel histórico en la disputa de espacios, por lo que hablamos de una población dinámica y en búsqueda por consolidar su autonomía.

Las manos que se cuarteán, el aceite que suaviza: la búsqueda de alternativas



Señora Ludovica Macue moliendo el cusi

Sentadas en el suelo en una pequeña cocina, las mujeres trituran con una piedra el fruto de la palmera de Cusi en un recipiente oblongo de madera, -que ellas llaman batán-, friccionándolo en un vaivén rítmico. Mientras ese ir y venir de la piedra armoniza el ambiente, otra señora calienta la leña para hervir en ollas la materia ya transformada. Las sutiles risas de las señoras mientras hablan en voz baja, se mezclan con

las lágrimas que nos afloja el humo que inunda la habitación. El aceite

que emana de este proceso hace brillar las manos de las mujeres en una imposible mezcla de piel tersa y dura, suave y ajada por el trabajo.

Aunque se tiene pensado realizar cremas, champú y otros productos, el inicio de la organización ha sido por la producción de aceite, por ser menos costosa. El cusi (*Attalea speciosa*) abunda en las provincias de Velasco, Ñuflo Chávez y Guarayos del departamento de Santa Cruz. En Brasil, es uno de los principales productos de recolección, por lo que contribuye de manera significativa con la economía de las comunidades. Tiene también uso industrial como una fuente de energía alternativa. Como nos comparte doña Ludovica Macue: *“El cusi se usa para combustible, antes no*

había vela, lo utilizábamos para mechero, cuando alguien tiene tos para medicina, para el cabello, las canas, para la caspa, con la palmera hemos construido nuestras casas, por eso tenemos fe en que se puede exportar”

Vemos que la organización apropia sus conocimientos ancestrales con otros que son otorgados por capacitación de organizaciones y apoyo de técnicos y profesionistas. De igual forma, según estudios que se han realizado, el cusi tiene potencial para el desarrollo económico de la región y tiene efectos en la conservación del Bosque (Rémillard, 2012).



Fruto de cusi

La experiencia y labor con el cusi es ardua, pero la satisfacción de dar a conocer el producto de su trabajo, es un incentivo más para las integrantes de la organización, aunque lo más importante es obtener un ingreso digno, como señala Doña Ludovica Macue:



Cocinando el aceite de cusi

“Algunas mujeres no creía que se iba a llevar adelante la organización, primero no había apoyo, después recibimos apoyo de la COPNAG, para tener trabajo con la recolección de cusi. Después nos apoyó CIPCA y tuvo validez con el cacique mayor y visto bueno para darlo a conocer a otros países, necesitamos avanzar en el trabajo del cusi, obtener un ingreso, cuatrocientos, quinientos pesos es un ingreso seguro, algo para la familia”

Esta utilización de la palmera y las oportunidades que abren se reflejan en la consolidación que tiene el grupo a partir del año 2009. El proceso de otorgamiento de tierras, lo explica la señora Trinidad Yarita: *“Cuando hubo la titulación de la TCO, aquí el representante de Yaguarú, convocó a las mujeres para trabajar los predios, dijo ‘aquí hay cusisales para aprovechar’. Había un técnico indígena que trabajaba en la comunidad y motivo para aprovechar la tierra, hicieron el estatuto, no quedó aquí, llevaron a Santa Cruz, tiene su personalidad jurídica desde 2010[la asociación de productoras de cusi]”*.

Con la entrada de dinero y con las transformaciones que ha tenido la comunidad, el hacer heredado por los abuelos se actualiza como una alternativa para completar el gasto familiar. Doña Marta Urandura, nos compartió las dificultades que enfrenta actualmente ASORECU: *“Nos hemos reunido, nos seguimos reuniendo, aunque no hay mucho apoyo nos seguimos reuniendo, CIPCA apoya con carretilla, con capacitación, con la venta del aceite, pero necesitamos más apoyo. El plan de manejo es para aprovechar no para desperdiciar. Para iniciar hay organizaciones que apoyan, porque no sólo se saca aceite, sana diarrea, harina, se hace comida con el cusí. Por eso me animé a participar en la asociación, porque algo vamos a ganar. Tenemos una parcela para juntar el cusí, aunque falta más apoyo para elaborar nuestro producto”*

Tenemos que considerar el devenir en la conformación como asociación de las mujeres en Yaguarú. Si bien inician con el saneamiento de tierras en 2009, y su conformación con personalidad jurídica en 2010, no es hasta el año 2013, se consolidan como grupo y piden constantemente espacios de participación en las comunidades para poder vender sus productos. Las mujeres apenas empiezan a percibir el fruto de su trabajo, pues venden el aceite en ferias y fiestas patronales de la región y el departamento. El costo del producto varía según el proceso de elaboración, el aceite virgen cuesta veinte pesos, mientras el aceite tostado se vende en diez pesos, por lo que los ingresos por la venta del producto aún son escasos, pues no son una remuneración que sea constante, aunque es una actividad más en la unidad domestica que se combina con otras actividades, como es el chequeo y el trabajo asalariado.



Plática sobre el Plan de Manejo de cusí

En la actualidad cuentan con un reglamento interno que determina entre otras cosas, lo referente a la participación y los derechos y obligaciones como asistir a las asambleas mensuales. La estructura organizativa es la siguiente: la presidenta es la señora Ludovica Macue, la vicepresidenta es la señora Virginia Yaboo, Secretaria de actas Jimena Eguez, secretaria de comercialización Victoria Guipi, secretaria de comunicación Lidia Acabay y vocal titular: Trinidad Yarita.

Se encargan principalmente de informar los avances en la Asociación y la rendición de cuentas cuando se realizan ventas. ASORECU, se relaciona con la Central Comunal Yaguarú (CECY) como órgano desconcentrado de la COPNAG, y con la Central de

Mujeres Indígenas Guarayas (CEMIG), como organización que reivindica los derechos colectivos y en especial de las mujeres.

Por otra parte, el aceite de cusi se elabora en cada uno de los hogares de las participantes de forma artesanal y posteriormente se reúne la producción para su comercialización. Al momento de nuestra visita, se estaba terminando el Plan de Manejo de Cusi, lo que implicó compartir en el cusisal, las reflexiones que se están llevando a cabo en torno al manejo y cuidado de la palmera y así conocer más de cerca el acompañamiento de los ingenieros de CIPCA.

Podemos, entonces, establecer al menos tres características que inciden en la organización de mujeres cusiseras: 1.- el acompañamiento de instituciones de desarrollo (ONGs) 2.- la lucha y movilización por la tierra, y 3.- la apropiación autogestiva de la producción de cusi, en relación a la defensa actual del territorio guarayo.

El papel de las ONGs es imprescindible para comprender los procesos de defensa del territorio y de fortalecimiento de las instituciones comunitarias, además del acompañamiento que pueden realizar con los actores sociales de la región. Con diversos proyectos y prácticas, han incidido de una u otra forma en el desarrollo de la provincia Guarayos.

Los grupos de poder económico del país plantearon históricamente a las organizaciones no gubernamentales como las causantes de los problemas de los indígenas, como la marginación, pobreza, falta de iniciativa, etc., y por lo regular se las liga con una ideología de izquierda (Pereira, 2013:251). Sin embargo, las instituciones de desarrollo tienen posturas muy diversas ante los indígenas, pero es claro que algunas han contribuido a posicionar discursos sobre participación popular y derechos.

Por un lado, se constituyó un Estado que respondía a los intereses de la clase dominante, muy relacionado al empresariado y por otro, las ONG's, en Bolivia, llenaron un vacío institucional en aspectos como apoyo técnico e ideológico. Cabe señalar, que aunque las ONG's, son aliados de los sectores más oprimidos y marginados del país, la mayoría tiene resultados negativos en su accionar en las comunidades. Pero, aunque son contadas las excepciones, existen ONG's que tienen reconocimiento positivo en Bolivia y específicamente en Guarayos, entre las que se encuentra CIPCA. Según Hugo Pereira (2013:253), investigador con muchos años en la provincia, CIPCA y otras siete organizaciones contribuyen al desarrollo del pueblo Guarayo. Como nos comparte la señora Ludovica Macue: *"Hay ONG que promete, vienen y prometen, vinieron personas de otro país y nos dijo que el aceite de cusi servía para muchas cosas, pero ya no regresó. CIPCA apoya, nos apoya para la asociación, pero falta tecnología, falta mercado, es lo que estamos buscando, mercado para vender nuestros productos"*



Vista del cusisal en Yaguarú

Existe cierta molestia de la población hacia las ONG's, pero de las organizaciones con mayor aprobación en Guarayos sin duda es CIPCA, pues el acompañamiento que hace pugna por contribuir a que los indígenas se apropien de sus procesos. Lo que resultó interesante constatar, es que las mujeres cusiseras están empoderadas y afirman su capacidad para organizarse y disputar espacios de participación, desde sus prácticas y mundos de vida. Así, CIPCA también contribuye en asuntos como el conocimiento sobre derechos y autonomía indígena que tiene la

población en Guarayos, conformando relaciones estratégicas entre las comunidades y actores externos.

Después de intensas luchas por la tierra que se dan en Guarayos, a partir de los años setenta, los indígenas empiezan a construir formas complejas y novedosas de organización para defender al pueblo. En 1987 se conforma la COPGNAG, para convertirse en una central de articulación de demandas de los Guarayos, frente al poder político de grupos como sindicatos y partidos políticos que se había acumulado durante tres décadas, posterior a la revolución del 52. En la conformación, la participación más fuerte es por parte de indígenas del municipio de Urubichá. Sus demandas eran radicales en la defensa de sus derechos como pueblo y en la defensa de sus recursos contra empresas madereras como "la Chonta" (Pereyra, 2013: 216). Doña Ludovica Macue, recuerda esos años de lucha: *"fundaron la organización COPGNAG, no demandaban TCO, demandaban territorio y hubo problemas con los grandes empresarios, por eso hubo sólo una parte del pueblo guarayo"*.



Marcha por el Territorio y la Dignidad

En efecto, contando con una de las TCO más extensas de Bolivia y con áreas naturales protegidas, el territorio guarayo es escenario de complejos procesos, donde es evidente la fragmentación territorial por la influencia pasada del Estado en las concesiones madereras y a que para el saneamiento de tierras, la mayoría de las comunidades quedaron fuera, siendo Cururú y Salvatierra las únicas dentro del territorio titulado.

En este sentido, lo que buscaba la COGNAG era no sólo abocarse a los problemas referentes a territorio y tierra sino hacia un desarrollo propio que incluyera aspectos económicos, sociales y culturales. La COPNAG se articula a su vez a un movimiento más amplio, como es la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), que junto a otras organizaciones hizo evidente el agotamiento del modelo neoliberal (Sanabria, 2011).

El 18 de noviembre de 1990 surge el Movimiento Indígena Guarayo, que realiza una marcha denominada “Territorio y Dignidad”, de Ascensión a la Paz, junto a 34 pueblos indígenas de tierras bajas. Aunado a estos acontecimientos, en 1991 el gobierno de Bolivia ratifica el convenio 169 de la OIT, lo que abriría un mecanismo legal para que los indígenas defendieran sus derechos, además de que se reconocía el carácter pluriétnico y multicultural de la nación en la reforma de la Constitución Política del Estado de 1994.

Como resultado de esta movilización, se cuestiona un modelo de desarrollo y de la conformación del Estado, mientras se exige tierra y territorio. Ya para la segunda marcha indígena de 1996, se consigue la promulgación de la Ley 1715 en la cual se establece lo referente a las TCO-TIOC. Finalmente, en el año 2009, se da la titulación de tierra. Doña Ludovica nos comparte: *“el proceso de saneamiento fue complicado, en*

guarayos se hizo el análisis, hubo avances sobre la titulación en 1996 y terminó en 2009, nos juntamos para pedir los cusisales. Ahora todo tiene la COGNAG, pueden aprovechar, ahora están trabajando". Sin embargo, también nos explica que esto ha traído fuertes problemas: "Con la titulación y los planes de manejo se ha perdido, entra la tecnología y se pierde, se va a acabar la madera". El sentimiento expresado en este testimonio, es por el mal manejo que se percibe por parte de la COPNAG, que no ha podido poner un freno a la vorágine de los aserraderos. Por ello, aunque la COPNAG intenta ser un órgano de articulación, al contar con centrales en todas las comunidades de la provincia, no queda del todo claro si articula una visión aglutinante de la nación guaraya.

Por último, la defensa del territorio y la construcción de autonomía indígena, siguen siendo los puntos cruciales para el pueblo Guarayo. A pesar de los fuertes conflictos se han abierto espacios que nos permite columbrar resultados positivos de los actores sociales. El largo periodo de luchas decanta en el acceso a espacios de poder político de indígenas históricamente excluidos. El caso más emblemático es cuando Elida Urapuca, exdirigente de la COGNAG, gana las elecciones municipales de Ascensión en abril de 2010. Si bien las organizaciones indígenas y campesinas habían pugnado por participación política, lo que se había conseguido por medio de alianzas con partidos políticos, con cargos secundarios, el proceso electoral de 2010, marca una diferencia sustancial con otras elecciones, al ampliar la toma de decisiones respecto a la planificación de estrategias para la defensa de los derechos indígenas y campesinos. Este acceso se ve reflejado en una mayor participación de diferentes sectores sociales a nivel local, lo que se manifiesta en el municipio de Urubichá, al ser elegida como presidenta del Consejo Municipal a la representante de la central de mujeres, CEMIG.

Así, las mujeres en torno a la producción de cusi, se han articulado a movimientos amplios y de largo alcance, en beneficio de los derechos del pueblo Guarayo. Es una iniciativa que reafirma la lucha por la tierra y el territorio, donde se conforman redes de participación y deliberación sobre el manejo de los recursos y el ejercicio de sus derechos.

Paraíso y profecías que se cumplen

Los únicos paraísos que existen son siempre paraísos perdidos. Eso lo saben los Guarayos, que tienen en su memoria una serie de profecías que hablan sobre la grandeza y libertad de las que gozaba el pueblo Guarayo y de su posterior pérdida. Al ser sometidos por los "carai" (blancos), ahora se encuentran sin un rumbo establecido. Como cuenta D'Orbigny, el guarayo identificaba a lo indio con la esclavitud, diciendo: "yo soy libre y no indio, soy guarayo" (citado en García, 2006). La décima profecía está relacionada con la madera como recurso codiciado por los "carai". Los vaticinios, en forma de aullidos, angustia y extrañas voces, finalmente se cumplieron, con la entrada de las empresas madereras en los años setenta (Pereira, 2013:51).

En efecto, la comunidad de Yaguarú ha vivido un periodo de transformaciones aceleradas, cuando se dan la organización y lucha por la tierra, al pasar de régimen de propiedad comunal a parcelaria individual, con lo cual surge la venta de tierras, lo que implicó un mayor auge de las relaciones mercantiles. Además, en esos años entra la primera empresa maderera propiedad de los hermanos Chajturs, lo que sería el inicio de la llegada paulatina de empresarios capitalistas a la provincia, siendo reconocidas doce legalmente establecidas, sin contar con el “pirateo”, como llama la población a la tala clandestina, que desde esos años se intensificó.

Si bien otro tipo de industrias y cambios son asumidos como abruptos, son las empresas madereras las que han generado una profunda transformación en la vida guaraya. Según el Plan de Desarrollo Municipal (PDM), las empresas desde un inicio han dejado pocos beneficios a los indígenas y campesinos de la región, al ser las obligaciones tributarias administradas por el Estado, mientras las empresas forestales y el sector privado no dejan de tener el respaldo de leyes y de instituciones estatales (Martínez, 2011:50). Con el manejo por parte de la COGNAG, las cosas no han sido fáciles ni distintas, como nos comentó don Eladio Uraeza Abacal, presidente de la organización: *“El principal problema que tenemos, es la cuestión de los recursos y el territorio, hay un trabajo que se ha hecho hace ocho años, que son los planes de manejos forestales, de ese ámbito parte para sostenerse la organización. Falta ahora complementar, algunos planes de manejo no cumplen, esa es la dificultad más grande que tenemos. Lo que nos faltaría hacer más es un trabajo estratégico, lo que tenemos que hacer con una nueva mirada, con ayuda de los demás compañeros, técnicos, las comunidades. Otra dificultad es que estamos en una zona forestal, lo que no nos permite chequear nada digamos, no podemos desmontar nada, el territorio de reserva pero hemos presentado un proyecto ante el gobierno que sea compatible con el trabajo para la comunidad indígena”.*



Dentro del cusisal

Esta explotación también generó que se dieran las primeras migraciones de colonos de diversas regiones del país. En resumen, la historia del pueblo Guarayo encuentra su punto de inflexión con la entrada de procesos de despojo. Con sólo estar los primeros días en Gurayos, pudimos percibir el desgaste de los suelos y la deforestación extrema en la región, así como el ir y venir incesante de tráileres con gruesos troncos.

Con la entrada de este flujo comercial, y extractivista, según las personas, no sólo se ha perdido la tierra, sino el modo de vida ligado a ella. La caza y la pesca se dificultan, pues existe

tala indiscriminada para abastecer los requerimientos de los peones de las empresas forestales y de la centralidad que tiene en Bolivia la exportación de materias primas para mercados externos. Aunado a esto, ganaderos y mineras, han hecho que los guarayos tengan escaso acceso a los recursos de la región. Mientras que su producción agrícola es de subsistencia, venden su fuerza de trabajo en los aserraderos y en las estancias.

Los intereses de la élite de Santa Cruz, lejos de difuminarse, se han afianzado con fuertes intereses económicos en Guarayos, lo que ha propiciado que el movimiento indígena se desarticule, al ser impulsada la toma de instalaciones de la central de Urubichá, por la prefectura de Santa Cruz, o interrupciones en las asambleas de la COGNAG que realizan grupos de la Unión Juvenil Cruceñista, y una serie de actos violentos que han dividido a la organización indígena, esto aunado a la corrupción de algunos exdirigentes, propiciando el fortalecimiento de los grupos de poder (Sanabria, 2011:24).

La trascendencia que cobra el movimiento indígena de oriente, coloca una serie de demandas que ya no pueden ser postergadas. El Estado se establece como “plurinacional”, por lo que se abre otra tensión en la lucha autonómica de los indígenas en Guarayos y el ejercicio de su soberanía territorial.

Existen varias exigencias por parte de los indígenas en guarayos, pero la más apremiante es sobre derechos de tierra y territorio y sobre el manejo de bosques. El Estado boliviano actual, argumenta que las concesiones a empresas privadas corresponde a gobiernos pasados, pero al no hacer cumplir la legislación impide se ejerzan los derechos y la defensa del territorio, mientras los madereros siguen agotando árboles como la mara y el roble, a cambio de regalías a las comunidades.

En la actualidad, esta lucha se reafirma, como nos comparte la señora Ludovica Macue: *“Hay que cuidar la madre tierra. Si tuviéramos una visión de trabajar la tierra, porque lo que nos hace daño son los forestales, los que talan los bosques, no saben aprovechar, unas cuantas personas manejan. Aquí, las tierras dan buenos frutos y no hay plan de gestión para aprovechar nosotros, no hay ingreso, así nos vamos a quedar encerrados en cuatro paredes sin saber qué hacer”*.

Este testimonio puntualiza los presentes conflictos en la comunidad, y lo que las mujeres enfrentan para desarrollar su organización e impulsar un manejo agroecológico del territorio, relacionado a prácticas sociales comunitarias y a una cosmovisión particular.

De ahí que exista una reacción de algunos dirigentes y organizaciones indígenas contra la privatización de las tierras. Luchan por el manejo autogestivo, que les permita enfrentar el despojo del territorio, sobre todo con la titulación de la TCO y con el reconocimiento como provincia, lo que enlaza diferentes acciones. El fortalecimiento de las instituciones comunitarias y el poder y autodeterminación del pueblo guarayo, han abierto nuevas perspectivas en su relación con actores como las madereras y el Estado Plurinacional. El reconocimiento indígena de tierras bajas, se

percibe como un cambio crucial en su devenir histórico. A partir de la movilización indígena de los noventa, los guarayos se reencuentran con el Abuelo (Pereira, 2013:53), que es la figura aún presente en la memoria colectiva de la población en Yaguarú, como mito de origen. Es un avanzar que es un regreso y una búsqueda, para ser lo que se era y hacer de nuevo el camino.

La memoria y el presente: un horizonte que se hace

En la mitología guaraya, se dice que hay tiempos donde no hay luz pero el guarayo lleva pajuela. El surgimiento de una organización de productoras, se debe a la lucha y resistencia del pueblo Guarayo y de los cambios que han experimentado en su modo de vida, lo que les ha impulsado a emprender proyectos desde sus conocimientos y prácticas. La producción con cusi por parte del grupo de mujeres en Yaguarú, se inscribe en un contexto más amplio, donde se ha ratificado a pesar de los conflictos, el acceso a la tierra y la defensa del territorio. Hablar en este caso de mujeres no es excepcional, ya que el protagonismo de género cobra relevancia en espacios de acceso al poder político y de la importancia que juega en la reproducción social de las comunidades.



Reunión de cusiseras en Yaguarú

En este sentido, si bien hay fuertes conflictos y problemas por resolver como los planes de manejo forestal, no cabe duda que el impulso y coordinación entre distintos actores como CIPCA, la COPNAG, las y los líderes de Yaguarú, nos permite vislumbrar un horizonte donde la organización de productoras de cusi es muestra de la fortaleza que implica “hacer comunidad”, y de su relación con la naturaleza para emprender proyectos de producción de acuerdo a su mundo de vida.

Aunque los pobladores han percibido importantes cambios en su territorio, se apropian de un proceso que va más allá de la ayuda que puedan dar las autoridades o las organizaciones. En los días de nuestra visita, las mujeres cusiseras hicieron reuniones para la obtención de herramientas y sobre el Plan de Manejo para el uso de cusi. Además, cada día el reconocimiento en la comunidad se fortalece y de manera paulatina más mujeres se suman a la organización.

A partir de la conformación de ASORECU, las mujeres han encontrado un lugar donde se planifican acciones productivas y donde se han reencontrado con un hacer que está afianzado en lo comunitario y la solidaridad. De igual forma, han concretado una organización y su producción tiene como referente lo territorial, por lo que se inscribe en la larga lucha del pueblo Guarayo.



Aceite y frutos de cusi

Como reconocen las mujeres, falta mucho por hacer ya que otras comunidades tienen un largo trecho avanzado en la producción con cusi, pero eso lejos de desmotivar, incentiva un horizonte con planes a mediano y largo plazo desde la autogestión, como nos comparte la señora Ludovica Macue: *“Es para la familia y los hijos y la necesidad de trabajar. Por eso nos organizamos, para que haya oportunidad, hay capacidad para aprovechar los ciclos, hay que trabajar, nos seguimos reuniendo y hemos*

buscado apoyo, no nos acobardamos para seguir adelante, porque trayendo aquí trabajo no hay forma de migrar”.



Doña Ludovica muestra el aceite de cusi

para pasar a etapas más amplias. La contagiosa risa de las mujeres y hombres en Yaguarú, su irremediable convicción de estar alegres a pesar del arduo trabajo, nos habla de algo tan complejo como el alma guaraya, dispuesta a vivir en y desde su territorio.

En las pláticas con las y los dirigentes de la COPNAG, pudimos percibir la preocupación sobre cuestiones como la autonomía indígena y su consolidación, sobre la defensa del territorio y sobre las problemáticas que implican el futuro de Guarayos como nación. También nos hicieron notar la importancia de proyectos como el de las mujeres cusiseras en esta lucha por la autonomía. El impulso que se le da para que se pueda vender en las festividades, y el ansia que tienen para “darlo a conocer al mundo”, implican un proceso a largo plazo, pero donde el primer paso, el más difícil, ya se dio, como fue organizarse y obtener el reconocimiento de las autoridades indígenas de la TCO guarayos. Hoy están en plena consolidación



Recolectando cusi

Referencias Bibliográficas

Cors, José (1885). Noticias de Guarayos. Estudio EliasCaurca

García, Pilar (2006). *“Yo soy libre y no indio: soy guarayo”*: Para una historia de Guarayos, 1790-1948. Bolivia: IFEA.

Martínez, José y Alicia Tejeda (2010). Los derechos indígenas y su cumplimiento en el territorio indígena Guarayos. Santa Cruz, Bolivia: PIEB

Martínez, José (2011). *Bosques de Bolivia, un gigante desconocido: de la centralidad en la madera, al manejo integral de bosques*. Santa Cruz, Bolivia: CIPCA.

Nación Guaraya y Pereira, Hugo (2013). *Sociología de la Historia del Pueblo Guarayo en su realidad actual*. Santa Cruz, Bolivia: Gobierno Autónomo Municipal de Ascensión de Guarayos- Imprenta Rey León.

Nostas, Tejeda, Solenn y Nuñez (Eds.) (2012). *Aportes para el encuentro en la gestión territorial indígena autónoma de la TCO-TIOC o “Plan de Vida”*. Santa Cruz, Bolivia: CIPCA-diakonia

Sanabria y Nostas (coord.) (2011). *Acceso a espacios de poder local y regional por indígenas y campesinos en la provincia Guarayos*. Santa Cruz, Bolivia: CIPCA.

Urañavi, Juan (2009). *Ava' Angui. Abuelo de los Gwarayu. Símbolo mayor de identidad Cultural*. Bolivia: Instituto de Misionología

Créditos

Comunidad Yaguarú

Centro de Investigación y Promoción del Campesinado - CIPCA, Regional Santa Cruz

Sistematizado por José Arturo Herrera León

Traducción de entrevistas del guarayo al español: Plácida Cuñapocayai Papu